

POBREZA Y JEFATURA DE HOGAR FEMENINA, DIMENSIONES DE LA DESIGUALDAD¹

XIMENA SÁNCHEZ
ESTELA ARCOS
ANTONIA VOLLRATH

XIMENA SÁNCHEZ: Socióloga (Universidad de Chile), Magister en Ciencias Sociales con mención en Modernización (Universidad de Chile). Profesora Titular Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile.

Correo electrónico: xsanchez@upla.cl

ESTELA ARCOS: Matrona (Universidad de Chile), Licenciada en salud Pública (Universidad de Chile), Magister en Desarrollo Rural (Universidad Austral de Chile.) Profesora titular Facultad de Enfermería, Universidad Nacional Andrés Bello, Chile .

Correo electrónico: marcos@unab.cl

ANTONIA VOLLRATH: Enfermera (Universidad de Talca), Magister en Enfermería (Universidad Nacional Andrés Bello, Chile). Profesora Asistente Facultad de Enfermería Universidad Nacional Andrés Bello, Chile. .

Correo electrónico: avollrath@unab.cl

RESUMEN

Se presentan en este trabajo un conjunto de antecedentes conceptuales y empíricos que dan cuenta de la compleja situación de la jefatura de hogar femenina en contextos de pobreza en Chile. Se complementa la investigación con datos primarios y secundarios, referidos al sistema de protección social, en especial el Programa Chile Crece Contigo y las dificultades para intervenir exitosamente en los contextos de pobreza dura.

PALABRAS CLAVE:

Jefatura femenina | Pobreza | Desigualdad | Protección social | Política pública

ABSTRACT

Are presented in this paper a set of conceptual and empirical background, that account for the complex situation of female heads of household, in contexts of poverty in Chile. Research is complemented with primary and secondary data, referred to the system of social protection, especially Chile Grows with You Program and difficulties intervene successfully in the context of harsh poverty.

KEYWORDS:

Female heads | Poverty | Inequality | Social protection | Public policy

1.- Una versión inicial de este trabajo fue presentada como ponencia en el Congreso PreALAS Patagonia. VI Foro Sur-Sur: Estado, Sujetos y Poder en América Latina. Debates en torno de la desigualdad. Mesa 11: Géneros, sexualidades y educación en América Latina.

I. INTRODUCCIÓN: LAS DESIGUALDADES Y SU CONTEXTO²

Los procesos de liberación económica fueron presentados al mundo en desarrollo, en especial a América Latina, como la mejor manera de aprovechar plenamente las oportunidades que ofrecía la globalización. Esto generó un profundo cambio estructural frente al escenario que se había conformado en los países con procesos de industrialización tardía, en los cuales la constitución de un Estado protector, aún se encontraba en incipiente desarrollo (Chile entre ellos). Algunos autores señalan que las transformaciones macroeconómicas y políticas de fines del siglo XX e inicios del siglo XXI han impactado fuertemente, tanto en el escenario mundial como en el latinoamericano, contribuyendo al aumento de la desigualdad y falta de equidad (Pizarro 2001). La pobreza material, la desigualdad distributiva, la falta de acceso a la salud y a la educación y la falta de oportunidades para el desarrollo de las personas, son variables que reproducen la desigualdad y la falta de equidad. En América Latina, el actual escenario de la desigualdad se caracteriza además por una fuerte crisis de cohesión social: procesos de fragmentación de la sociedad, pérdida o ruptura de lazos sociales primarios, falta de participación y una crisis de desgaste político unido a un proceso de desconfianza en las estructuras tradicionales de la política, como es el caso de los partidos. Un ejemplo de ello lo constituyen las movilizaciones estudiantiles en Chile, que paralizaron las universidades públicas y privadas³ con aporte estatal por casi seis meses durante el año 2011; unido a la crisis política, que la administración anterior debió asumir, con la renuncia de dos ministros de educación en rápida sucesión. En esta región la falta de equidad se expresa básicamente en desigualdad económica, pobreza material y desigualdad de oportunidades de desarrollo de las personas. Estas son las variables que, en mayor medida, han contribuido a la reproducción de la desigualdad, junto con la falta de apoyo familiar.

Según Arriagada (2006), lograr crecimiento con equidad no es posible en los actuales escenarios, se requiere de una competitividad que se fundamente en recursos humanos más calificados que puedan incorporar más conocimiento intelectual y así aumentar el progreso técnico necesario para el desarrollo.

Datos recientes señalan que —en aquellos países en los con que se cuenta con información actualizada— el 10% —en promedio— más rico de la población recibe el 32% de los ingresos totales, mientras que el 40% más pobre recibe el 15% de esos ingresos. Entre los países con mayor concentración distributiva encontramos a Brasil, Chile, Colombia, Guatemala, Honduras y Paraguay. El Índice de Gini, que mide la desigualdad, ubica a Chile —a nivel internacional— entre los 15 países con la peor distribución: 0,52 (Banco Mundial 2014).

II. POBREZA Y JEFATURA DE HOGAR FEMENINA. ANTECEDENTES GENERALES DEL PROBLEMA

Antecedentes estadísticos señalan que prácticamente en casi todos los países de América Latina al menos, uno de cada 5 hogares en las zonas urbanas está a cargo de una mujer; quienes son, en mayor medida solteras, viudas, divorciadas o separadas. El aumento del número de hogares a cargo de mujeres se ha asociado a la disminución paulatina del número de hijos y al tamaño de los hogares. En relación a lo anterior se señala que, entre los años 1999 y 2011, en los hogares considerados como indigentes la proporción de los que están encabezados por mujeres aumentó del 18% al 28% (CEPAL 2012). Esta misma fuente plantea que si bien el aumento se dio en todos los estratos, los mayores porcentajes de jefas de hogar se sitúan en los grupos pobres y de mayor vulnerabilidad, a pesar de la reducción global de la pobreza (14%) en la región.) Según antecedentes existentes, en los estratos medios y altos también se observa un importante aumento de los hogares encabezados por mujeres, no afectados por condiciones tan difíciles desde el punto de vista económico, pero igualmente enfrentados a las responsabilidades de la crianza y el cuidado de los hijos e hijas.

En el caso de Chile, resultados provenientes tanto de estudios empíricos de carácter descriptivo, como de análisis de bases censales y de las Encuestas de Caracterización Socioeconómica⁴, Casen (2009-2011), dan

2.- Se presentan en este artículo resultados relacionados con un estudio realizado en el contexto del Convenio de Desempeño UPA 1301 de la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso Chile y antecedentes de los proyectos UNAB DI-204-12/I, UNAB 2012-2013 de la Universidad Nacional Andrés Bello de Chile.

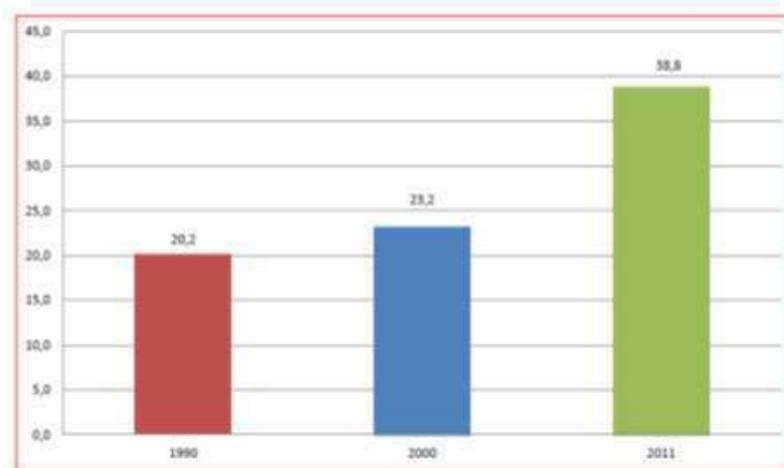
3.- La referencia es para las universidades tradicionales pertenecientes al Consejo de Rectores de Chile (CRUCH).

4.- Es una encuesta realizada por el Ministerio de Desarrollo Social. En particular, estima la magnitud de la pobreza y la distribución del ingreso; identifica carencias y demandas de la población en las áreas señaladas; y evalúa las distintas brechas que separan a los diferentes segmentos sociales y ámbitos territoriales, además de evaluar el impacto de la política social: estimar la cobertura, la focalización y la distribución del gasto fiscal de los principales programas sociales de alcance nacional entre los hogares.

cuenta de un aumento progresivo de la jefatura de hogar femenina. Esta condición se hace más preocupante en los estratos más bajos y en las familias de alta vulnerabilidad, pues se asocia con el deterioro de las pautas de crianza, con las características del proceso de socialización primaria, que permite la internalización social de la realidad y, en general, con la estructura de los aprendizajes de la primera infancia. Los antecedentes que se presentan en este artículo plantean la problemática de la reproducción generacional de la pobreza y la falta de equidad en el acceso a los beneficios del crecimiento, especialmente salud y educación, en hogares con jefatura de hogar femenina en el país.

En Chile, resultados de la Encuesta Casen 2009 señalan que la jefatura de hogar femenina presentaba un 33% del total de la población y, según datos de 2011, habría aumentado a un 39%. Esta cifra muestra que en los últimos 20 años las jefas de hogar se han duplicado, pasando de 20% (de acuerdo a Casen 1990), a 39% según datos de la última medición, que permiten plantear que en los últimos 2 años el número de hogares a cargo de una mujer aumentó en 390 mil, alcanzando casi a 2 millones de hogares (Ver gráfico N°1)

Gráfico n° 1:
Evolución de hogares con jefatura femenina 1990-2000-2011 en porcentajes



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social Chile. Casen, años respectivos.

En el caso de los hogares pobres, la jefatura femenina se aproxima al 51%, en comparación con los hogares indigentes, en los cuales el porcentaje llega a un 55%. Lo anterior muestra un escenario de difícil intervención para la política pública, en el cual la reproducción generacional de la pobreza se perpetúa, ahondándose, así, los problemas educativos de los niños y niñas, de salud de la madre y del grupo familiar a cargo. Según Salamé (2004), es en los hogares encabezados por una mujer, donde los ingresos autónomos del trabajo constituyen la parte más importante del ingreso familiar, por ello, señala la autora, las dificultades que la jefa de hogar debe enfrentar para lograr un puesto de trabajo constituyen un factor de riesgo, dado que las menores probabilidades de poder generar ingresos propios dificultan, y ponen en riesgo, la subsistencia del grupo familiar.

III. DESIGUALDAD DE GÉNERO Y SALUD

Las desigualdades y las diferencias de género persisten en Chile (PNUD 2014) pese a todas las medidas tomadas: se han realizado importantes cambios en las políticas públicas, que buscan la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres; se ha incorporado el control de la variable género en el análisis de las estadísticas oficiales y, además, se han implementado programas con perspectiva de género en prácticamente todos los niveles del Estado. Las desigualdades y las diferencias de género siguen siendo altas y representan un gran desafío. Además, es interesante señalar que estas desigualdades se mantienen en el país incluso en el contexto de los imaginarios colectivos. (Al respecto ver Gráfico n° 2)

Gráfico n° 2: Análisis Multivariante

En las representaciones culturales de la gente persisten importantes resistencias hacia la plena igualdad entre mujeres y hombres



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano 2009.

El gráfico anterior permite señalar que la reproducción desigual de las representaciones de género se mantienen en la sociedad chilena: las formas de socialización existentes en las familias —en especial de los estratos más bajos y en muchos casos del estrato alto— ayudan a mantener las desigualdades y las diferencias entre hombres y mujeres, a través del aprendizaje de los roles y la internalización de las categorías de la cultura, necesarias para avanzar en la superación de las desigualdades. Las diferencias entre hombres y mujeres con respecto a su condición de género se aprenden y se transmiten en el proceso de socialización, especialmente el primario, y repercuten claramente en las representaciones sociales. Los datos presentados nos muestran una sociedad fuertemente segmentada con respecto a la búsqueda de la igualdad de género.

A partir de la década de los años noventa, las organizaciones internacionales, y los principales centros de estudio e investigación en las Ciencias Sociales, reconocen que existe un fuerte proceso de integración de la mujer a la sociedad y que, en ese contexto, la tarea más importante es mejorar cuantitativa y cualitativamente su inserción (CEPAL 1997). Es decir, no sólo es necesario considerar la posición que las mujeres tienen según su ubicación en el sistema de estratificación de la sociedad, sino, además, y especialmente, la consideración y el análisis del modelo de comportamiento asignado por el sistema social, dada su condición de mujeres. Es así que desde los años setenta la perspectiva de género se plantea como una búsqueda y también como una respuesta a las preguntas que, desde diferentes marcos conceptuales y planteamientos metodológicos, intentan describir, explicar o interpretar las diferencias entre hombres y mujeres en función de su sexo. Según Rico (1993), los trabajos y estudios realizados tanto desde el análisis de las posiciones y relaciones sociales como de los sistemas de poder, han contribuido a obtener conocimiento referido a las mujeres y a entregar antecedentes que permiten vincular, de mejor forma, este tema con otros temas relevantes en el análisis social. Al respecto se señala que “la institucionalidad de género en el Estado está apelando a una determinada concepción sobre el carácter desigual de las relaciones entre hombres y mujeres y a la necesidad de transformar esas relaciones en el sentido de una mayor igualdad y equidad, y el ejercicio de la ciudadanía”. (Rico 2008: 2).

Con respecto al tema de la salud, en Chile, desde la perspectiva de un Estado subsidiario definido desde el modelo económico vigente, el Estado puede intervenir sólo para regular los problemas que existan donde la acción del privado no es rentable, en este caso especialmente, en salud, educación y vivienda de las clases medias bajas, clases bajas y de los grupos en situación de pobreza.

La ausencia de un rol protector y responsable, por parte del Estado, en la protección de la salud, en especial para los grupos más vulnerables —entre ellos las mujeres en condición de pobreza—, es un tema no

resuelto. El debilitamiento de las instituciones de protección social es una característica que se repite en distintos escenarios. En los últimos años, el debate sobre las desigualdades ha adquirido un carácter algo más pluralista, empiezan a surgir nuevas visiones del desarrollo. Al respecto, se señala que se observan nuevos énfasis, tales como, la concepción del desarrollo como un concepto valorativo que implica acceso a la educación, a la salud y a la justicia social. Existe también un intento de incorporación institucional en las redes de protección social, en el “sentido de pertenencia” y de participación de las personas en las políticas de desarrollo.

En Chile se ha implementado un conjunto de políticas sociales que, a juicio de algunos autores, son consideradas como instrumentales o compensatorias (Sánchez 2013). Los antecedentes y estudios evaluativos sobre estas políticas señalan que muchas carecen de integralidad y, además, plantean que los distintos actores encargados de elaborar, implementar y conducir los diferentes programas y líneas de acción de las políticas, tienen desconocimiento de las características culturales, que condicionan comportamientos y afectan la relación de las personas en situación de pobreza con la sociedad. Lo anterior se fundamenta en que –con independencia de la acción beneficiosa de las políticas públicas para algunos grupos sociales– no logran generar cambios permanentes tanto en la situación de salud como en las relaciones familiares y la crianza de los hijos. Se advierte que están elaboradas sólo para intentar corregir parte de las adversidades (*o perversidades*) del modelo económico imperante en el país, por eso, carecen de integralidad y no logran generar cambios en las condiciones estructurales de la vida de las familias, en situación de pobreza.

Antecedentes empíricos

En relación al contexto expuesto y a los antecedentes presentados, el equipo que presenta este artículo, ha estado investigando hace cinco años las características y el impacto de los programas que integran el Sistema de Protección Social, entre ellas el programa *Chile Crece Contigo* (ChCC), cuyo ámbito de acción incluye a un número de mujeres madres jefas de hogar en alta condición de vulnerabilidad. En este trabajo se exponen parte de los resultados de investigaciones de tipo descriptivo y de análisis de datos secundarios realizadas en la Región Metropolitana y en la Región de Valparaíso de Chile, en dos comunas urbanas, una de ellas centrada en un sector específico de la comuna de Valparaíso denominado barrio de Playa Ancha.

Con respecto al Programa *Chile Crece Contigo* (ChCC), se detallan algunos antecedentes sustantivos del programa para su mejor comprensión: El Sistema de Protección Integral a la Infancia tiene como misión acompañar, proteger y apoyar integralmente, a todos los niños, niñas y a sus familias, a través de acciones y servicios de carácter universal, así como focalizando apoyos especiales a aquellos que presentan alguna vulnerabilidad mayor: a cada quien según sus necesidades. Forma parte del Sistema Intersectorial de Protección Social (Ley 20.379) y está en línea con los compromisos asumidos por el Estado de Chile al ratificar, en 1990, la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño. Su objetivo principal es acompañar y hacer un seguimiento personalizado a la trayectoria de desarrollo de los niños y niñas, desde el primer control de gestación hasta su ingreso al sistema escolar en el primer nivel de transición o prekinder (4 o 5 años de edad). (Al respecto ver Gráfico n° 3 sobre Sistema de Protección Social)

Gráfico n°3: Sistema de Protección Social, programas y líneas de acción



Fuente: Elaboración propia

Considerando las características del desarrollo infantil y reconociendo que en él influyen aspectos biológicos, físicos, psíquicos y sociales del niño/a, es que el Programa *Chile Crece Contigo*, consiste en la articulación intersectorial de iniciativas, prestaciones y programas orientados a la infancia, para generar una red de apoyo para el adecuado desarrollo de los niños y niñas hasta los 4 o 5 años de edad (primera infancia). De esta manera, a un mismo niño o niña se le estará brindando apoyo simultáneo en las distintas áreas que se conjugan en su desarrollo: salud, educación preescolar, condiciones familiares, condiciones de su barrio y comunidad, entre otros. Esto es lo que se llama “integralidad de la protección social” (Sánchez 2013: 23).

IV. PRINCIPALES HALLAZGOS Y RESULTADOS

Los resultados obtenidos en una comuna urbana pobre de la Comuna de Santiago (Región Metropolitana) ⁵—correspondiente a madres ubicadas en deciles I y II de distribución del ingreso, que durante su embarazo y parto se atendieron en los centros de salud familiar (CESFAM)— arrojan los siguientes datos: un 91,4% de las familias eran vulnerables, ubicándose el 51,4% en la categoría de extrema pobreza. El 42,0% de las embarazadas presentaba riesgo psicosocial, falta de apoyo familiar, síntomas depresivos, violencia de género, abuso de sustancias y conflictos con la maternidad. Además, las mujeres presentaron condiciones laborales precarias, problemas de habitabilidad, discapacidad, alta tasa de dependencia, importantes porcentajes de jefatura de hogar femenina e ingreso promedio per cápita que las ubicó bajo la línea de pobreza (Arcos E, Muñoz LA, Sánchez X, Vollrath A, Latorre C, Bonatti C, Jauregui J. 2011). Las prestaciones integradas de los programas asociados sólo favorecieron al 56% de las familias en extrema pobreza, a pesar de lo esperado por el compromiso y orientación de la política pública vigente.

Se señala, además, que falta integralidad en los programas, pues al hacer el análisis de cómo se transfieren los beneficios —en los estudios descriptivos realizados en la región metropolitana del país— se observa, con no poco asombro, que los beneficios no llegan en su totalidad y que existe falta de conexión entre los diferentes programas de la Red. Se ilustra gráficamente con el acceso a los beneficios del programa Puente, al cual debieran acceder la totalidad de quienes se ubican en el contexto de la pobreza dura. (Al respecto Gráfico n°4).

5.- Parte de estos antecedentes fueron discutidos en el VII Congreso Chileno de Sociología. Octubre 2012, Pucón, Chile /UFRO, SOCIORED. PREALAS.

Gráfico n° 4: Transferencias del Programa Punte a las familias según vulnerabilidad

NIVEL DE VULNERABILIDAD				
Prestación Punte	Pobreza Dura	Percentil 20%	Percentil 40%	No vulnerable
SI recibe	12,2%	10,9%	6,9%	2,8%
NO recibe	87,8%	87,1%	93,1%	97,1%
TOTAL	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia

En el caso de Valparaíso, según datos oficiales del Ministerio de Desarrollo Social (2012) existe un 36,1% de jefatura de hogar femenina, en comparación con el total nacional que es de 33,1%. En el caso del barrio de Playa Ancha –que ha constituido el universo de estudio de la segunda parte del trabajo que aquí se presenta, a partir de datos secundarios– cuenta, en términos poblacionales, casi con un tercio del total de habitantes de la comuna⁶, la que tiene 275.982 habitantes. Estos datos permiten establecer proyecciones interesantes y preocupantes con respecto al comportamiento de la variable jefatura de hogar femenina. Según información proveniente de la Corporación Playa Ancha Siglo XXI⁷, existe un alto porcentaje de mujeres jefes de hogar –en especial en espacios territoriales altos– ubicado en sectores de mayor vulnerabilidad. Se dispone de datos provenientes del Plan Comunal de Salud, que corresponden sólo a quienes concurren a los establecimientos de Salud Familiar Respectivos (CESFAM). No existe seguimiento estricto con respecto a la realidad de las direcciones y situación de allegados, lo cual es un tema de importante estudio para una mejor orientación de la política pública en especial a las mujeres pertenecientes a los grupos más pobres de la comuna y del barrio.

En el barrio de Playa Ancha existen dos Centros de Atención de Salud Familiar (CESFAM): CESFAM “Quebrada Verde”, y CESFAM “Puertas Negras”, atendiendo este último a una población altamente vulnerable y a un importante número de niños comparativamente con otros centros de salud familiar del sector. Según datos obtenidos, durante el año 2013 fueron atendidos en los CESFAM, de Playa Ancha, 460 niños y niñas en la modalidad del programa de apoyo al desarrollo biopsicosocial, por los problemas que presentaban, lo que podría explicar la existencia de una cantidad importante de mujeres en edad fértil y jefas de hogar con alta vulnerabilidad. Un número no menor de los habitantes de ese sector está compuesto por hogares con jefatura femenina, los cuales presentan problemas asociados, tales como violencia intrafamiliar, problemas de salud mental, empleos precarios y hacinamiento. Variables que, en todos los casos, repercuten en el rendimiento escolar y en la reproducción generacional de la pobreza.

6.- Esta comuna fue fundada como Nuestra Señora de las Mercedes de Puerto Claro de Valparaíso. Posee una población de 275.982 habitantes distribuidos en una superficie de 402 km², de los cuales 140.765 son 275.982 habitantes distribuidos en una superficie de 402 km², de los cuales 140.765 son mujeres y 135.217 son hombres. Valparaíso acoge al 17,92% de la población total de la región. Un 0,30% (841 habitantes) corresponde a población rural y un 99,70% (275.141 habitantes) a población urbana.

7.- Fundación con personalidad jurídica que preside la Universidad de Playa Ancha y que agrupa a organizaciones de la sociedad civil, organizaciones funcionales y territoriales, públicas y privadas del barrio de Playa Ancha.

Se señala, finalmente, que es necesario para superar la inequidad de género especialmente en contextos de pobreza, integrar las demandas del género femenino desde una perspectiva global y de largo plazo. Existe, a pesar de los estudios realizados en el país, poco conocimiento —en especial por parte de quienes aplican los programas sociales— sobre dónde, cómo y por qué se producen las desigualdades. En ese contexto, la investigación es fundamental para la planificación, elaboración y reorientación de las políticas existentes. Los procesos de socialización y de educación tienen tareas fundamentales, los datos expuestos acerca de las representaciones sobre la condición de género, no sólo hablan por sí solos, sino que deberían constituir un alerta sobre cómo se piensa y cómo se percibe la desigualdad de género en nuestra sociedad. Los desafíos asumidos por la política social deberían considerar el pasaje, desde un sistema de protección social de las condiciones mínimas de vida, hacia una lógica de derechos sociales garantizados y de participación ciudadana (Hardy, 2009; Raczynski, 2008). En el país se ha señalado que la igualdad de oportunidades no es exclusiva responsabilidad del Estado —que se define como subsidiario—, de igual forma se argumenta que si una política pública aspira a tener efectos sobre las personas vulnerables, debería garantizar —sin discriminar la calidad de sus intervenciones en la estructura— la continuidad, la efectividad y el impacto de sus procesos (Raczynski, 2007; Colomer-Revuelta, 2004).

Es importante, además, establecer que en la medida en que se puedan integrar esfuerzos y estrategias que se proyecten en el tiempo, será posible considerar la equidad de género entre los objetivos permanentes del desarrollo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arcos, E.; Muñoz, LA.; Sánchez, X.; Vollrath, A.; Latorre, C.; Bonatti, C. y Jauregui, J. (2011). Vulnerabilidad social en mujeres embarazadas de una comuna de la Región Metropolitana. *Revista Médica*, 139, 739-747.

Arriagada, I. (2006). *Cambios en las políticas sociales: políticas de género y familia*. CEPAL- División de Desarrollo Social. <http://www.cepal.org/es/publicaciones/6122-cambios-de-las-politicas-sociales-politicas-de-genero-y-familia>

Banco Mundial (2014). Datos consultados el día 5 de Octubre de 2014. Disponible en: <http://datos.bancomundial.org/node/31>

CEPAL (2012). *Panorama Social de América Latina* - Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/1247-panorama-social-de-america-latina-2012>

CEPAL (1997). *Panorama Social de América Latina* - Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/1254-panorama-social-de-america-latina-1997>

Colomer-Revuelta, C.; Colomer-Revuelta, J.; Mercer, R.; Peiró-Pérez, R. y Rajmil, R. (2004). La salud en la infancia. *Gac Sanit*, 18 (Supl 1), 39-46.

Hardy, C. (2009). Avances y desafíos en torno a la autonomía económica de las mujeres. Ponencia presentada en el Panel Avances y Desafíos en torno a la Autonomía Económica de las mujeres. Seminario Género en el Poder: el Chile de Michelle Bachelet. Organizado por el Observatorio de Género y Equidad. Disponible en: <http://www.observatoriogeneroyliderazgo.cl/seminario/wp-content/uploads/2009/04/clarisa.pdf>.

Ilustre Municipalidad de Valparaíso. Plan Comunal de Salud 2012-2014.

Informe sobre Desarrollo Humano (2014). Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Ministerio de Desarrollo Social (2011). Encuesta de Caracterización Socioeconómica. Casen. Santiago de Chile.

Pizarro (2001). La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. En *Estudios estadísticos y prospectivos*. División de Estadística y Proyecciones Económicas. Serie 6. Santiago de Chile: CEPAL.

Selamé, T. (2004). *Mujeres, brechas de equidad y Mercado de Trabajo*. Santiago de Chile: Oficina Internacional del Trabajo y Programa de Naciones Unidas.

Rico, N. (1993). *Desarrollo y Equidad de Género una Tarea Pendiente*. <http://www.cepal.org/en/publications/5832-desarrollo-y-equidad-de-genero-una-tarea-pendiente-development-and-gender-equity>, CEPAL.

Rico, N. (2008). Los mecanismos para el avance de la mujer. XIII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, noviembre. Buenos Aires, Argentina.

Sánchez, X. (2013). Desigualdades y políticas compensatorias en salud: los desafíos para enfrentar las adversidades del modelo económico en Chile". En *Democratização e Novas Formas de Sociabilidade em saúde no contexto Latino-Americano*. Brasil: Alda Iacerda, Felipe Machado, Francini Guizardi.